

## DÉCIMA PELÍCULA DE MATEO SARSIL

*Juan Sáenz de Tejada*

Título: La visita

Reparto: Lana como Lana y el actor como el actor

Es una mañana soleada de mayo. Un hombre flaco con ropas muy viejas y rotas, un preso recién liberado, anda por un camino, en un bosque. Sube una cuesta y accede al jardín de una gran casa de campo. Se detiene allí y observa: junto a la casa se celebra un cumpleaños o una fiesta; cerca de cuarenta personas conversan y se mueven de un lado a otro como si no tuvieran tiempo que perder o el día fuese a terminarse de golpe. Lana y el actor van de grupo en grupo y ofrecen comida y bebida a sus invitados. Lana, de pronto, se gira hacia el camino de acceso a la casa y ve al preso; entonces corre hacia el actor, señala al preso, hablan algo entre ellos, se acercan al preso y lo abrazan y lo invitan a pasar. Hablan del tiempo en que no se han visto, se dicen que qué alegría, actor y Lana, volver a verlos, y que qué alegría, preso, volver a verte, pero al poco rato Lana y el actor se disculpan y se pierden entre los invitados y ofrecen comida y bebida por doquier, y comentan lo bonito que está el día y lo bien que se está en el jardín.

El preso se encuentra solo bebiendo un vino entre todos los invitados, que parecen cumplir un protocolo consigo mismos. Apura el vino de un trago y mira al sol con los ojos bien abiertos y se deja deslumbrar por él, un sol que el preso empieza a ver como un incendio naranja, pacífico e inevitable, que se transforma en un cielo de nubes inquietas en el crepúsculo rojizo, que se transforma en un mar recién arponeado, sangriento y turbio, que se transforma en un agujero negro de color rojo negro.

Lo que el preso mira un segundo más tarde es la noche cerrada, que ha caído completamente, con toda su densidad, en un parpadeo. El actor enciende una pequeña hoguera en el jardín y la alimenta con troncos. Los invitados van tomando posiciones alrededor del fuego con sus copas llenas hasta el borde. En ese movimiento de los invitados, Lana ve al preso solo en mitad del jardín mirando al lugar donde debería estar el sol. Se acerca a él y le coge de la mano y entran en la casa. Suben al piso de arriba y Lana le ofrece al preso ropas limpias del actor y lo lleva hasta el baño. Allí llena la bañera con agua caliente y añade sales y jabón y perfume; después le dice al preso que se desnude y se meta en la bañera. El preso se desnuda y se mete en la bañera y Lana también se desnuda y se mete con él.

El actor sigue en el jardín rodeado de los invitados. Parece que algo le posee porque echa madera al fuego como un demente. La hoguera devora y crece, y los invitados presencian el trabajo del actor como si se tratara de algo extraordinario, como si estuvieran asistiendo a un duelo entre el actor y el fuego. El actor oye un

silbido muy agudo e interrumpe su tarea; suelta el tronco que tiene entre las manos y se mete a la casa. Sube al piso de arriba, llega hasta el baño y se encuentra a Lana y al preso besándose desnudos dentro de la tina. No es un ambiente muy sexual el que se encuentra el actor; reconoce más bien, por parte del preso, una actitud de abandono ante el descubrimiento o el redescubrimiento o el reencuentro; por parte de Lana detecta una conducta experimental, como si tuviera ganas de probar cosas nuevas o de ponerlo a prueba a él. El actor se acerca hasta la bañera y Lana lo ve de reojo, pero continúa besando al preso y levanta una mano como diciendo hola actor. El actor está perplejo. Pronto el preso ve también al actor y sale de la bañera y del baño. Lana mira al actor y le dice: ¿qué? Y el actor responde: nada, Lana, tengo que trabajar. Lo dice indignado y se da la vuelta y se va, y Lana sale de la bañera como una exhalación y se pone delante de él y le pregunta que qué pasa, parece querer llevarlo hasta sus límites, y el actor se contiene y sólo dice que todo se ha terminado, Lana, se ha terminado.

El actor baja al jardín, a su hoguera y sus invitados que lo esperan, y al llegar alimenta el fuego con aún más vehemencia y lo mira como si de esa tarea dependiera su destino o como si esa tarea fuese su destino. Los invitados contemplan y beben. Lana está detrás del actor y lo provoca como una niña mala, le habla de la bañera y de ella y el preso flaco de ropas sucias en la bañera, y que cómo te has sentido, actor, y que por qué te pones así, y que el preso es el mismo de siempre, un hombre verdadero, igual de verdadero que entonces, un poco más apagado pero igual de verdadero, incluso más verdadero, por eso estuvo preso, actor, por ser cada vez

más y más verdadero, por seguir su verdad durante muchos años, sin desfallecer, hasta que alguien quiso matarle y fue él quien tuvo que matar al que quería matarle para no traicionar su verdad o sucamino verdadero. El actor no quiere saber nada del preso ni de su verdad verdadera ni de Lana, y sólo cree en el fuego que crece y crece y cuya verdadera verdad está a la vista de todos y no pertenece a las palabras ni a la mente ni al pensamiento de Lana ni de nadie. El preso sale al jardín vestido con la ropa del actor; se sienta en el césped y observa cómo los violentos impulsos de las llamas sitúan al fuego en el infinito.

FIN

\*\*\*\*\*

\*Este texto es un fragmento de la novela Andarín, aún inédita